

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La experiencia de las Cátedras Nacionales 1967-1974.

Gustavo Walter Moscona.

Cita:

Gustavo Walter Moscona (2004). *La experiencia de las Cátedras Nacionales 1967-1974*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/260>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La experiencia de las Cátedras Nacionales 1967-1974

Gustavo Walter Moscona

Introducción

Generalmente cuando se analiza a las Cátedras Nacionales las mismas aparecen mencionadas como una experiencia importante en lo que respecta al espacio ocupado dentro de la universidad.

Surgen así diferentes trabajos que se refieren a ellas ya sea mencionándolas en lo que respecta a su *tarea político ideológico* (Baschetti 1995, Chavez – Lewinger 1998, Ramus 2000, Balve 2000), o ubicándolas como *vanguardias culturales populistas de la Sociología* por ser rupturistas y escandalizadoras del propio campo (Rubinich 1999), o, siendo consideradas por uno de sus integrantes como un *intento por recuperar la potencialidad teórica de las clases populares latinoamericanas* (Argumedo 1996), o, refiriéndose a las mismas en un trabajo acerca de los 25 años de fundación de la carrera de Sociología como *dentro de la reacción anticientificista de derecha* (Veron 1974).

Me interesa analizar la experiencia de las Cátedras Nacionales dentro de un contexto y de un proceso histórico que abarca desde 1967 hasta 1974.

Las Cátedras Nacionales formaban parte de lo que se conoció como la radicalización y peronización de los sectores medios sumándose como nuevos actores a lo que se denominó resistencia peronista.¹

Para reconstruir la historia de esta experiencia voy a realizar una periodización que me permitirá darle un orden temporal al funcionamiento de las mismas. Si bien dentro de los integrantes de las Cátedras Nacionales hubo personas de diferentes carreras como Antropología y Filosofía voy a delimitar mi análisis a los integrantes de la carrera de Sociología.

Voy a centrar el trabajo en su construcción teórica, lo pedagógico, el ensayo como método, los debates en torno al rol del intelectual y la ciencia con otras corrientes dentro de la carrera de Sociología.

Por último me parecía importante analizar que papel cumple hoy en la memoria de la carrera de Sociología la experiencia de las Cátedras Nacionales. De ninguna manera pretendo presentar este trabajo como una conclusión cerrada de lo que fueron las mismas sino como un punto de partida para contribuir a un análisis más sistematizado de su producción.

Marco histórico y delimitación del objeto de estudio:

El contexto en el que se produce la experiencia de las Cátedras Nacionales es el golpe militar ocurrido en el año 1966 que fue encabezado por el General Onganía y que se conoció con el nombre de "*Revolución Argentina*". A grandes rasgos podríamos decir que no se trató de un golpe más ya que, al contrario de los anteriores tenía como objetivo llevar a cabo una profunda reestructuración política, económica y social.

¹ No coincido con Daniel James cuando considera que la resistencia peronista ocurrió entre 1955 y 1958 y que tiene como único protagonista a la clase trabajadora (Resistencia e integración, Daniel James,

Los sectores sociales que promovieron dicho golpe planteaban que la falta de desarrollo económico en la Argentina se debía a un problema político y que por lo tanto para solucionar el mismo era necesario anular, borrar por decreto esa esfera. Se puede afirmar que este era el planteo del general Onganía y su gobierno en cuanto a un trabajo sin plazos y con objetivos por etapas. Los "tiempos" tal es la denominación utilizada por los integrantes del gobierno tenían que ver con solucionar en un primer momento lo económico, en un segundo momento lo social y por último lo político.

Para darle una solución a los problemas políticos creían que era necesario simplemente como ya había señalado anular esta esfera, lo que se tradujo en la proscripción de todos los partidos políticos (hasta ese momento el único que estaba proscrito era el peronismo desde 1955).

El escenario: la Universidad de Buenos Aires no escapó a la tarea de depuración instalada por el gobierno de la "Revolución Argentina". La misma fue intervenida el 29 de Julio de 1966, mediante la ley 16.912 la cual suprimía la autonomía universitaria y convertía a los rectores en meros administradores anulando las representaciones de claustros y prohibiendo la actividad política.

Conocida la noticia de la intervención los alumnos tomaron cinco facultades entre ellas la de Filosofía y Letras donde funcionaba la carrera de Sociología. La represión no se hizo esperar y se produjo lo que se conoce como "*la noche de los bastones largos*".

Esta represión pondría a la universidad al mismo nivel que los demás actores sociales y políticos a los cuales la Revolución Argentina se proponía disciplinar.

La respuesta a esta situación fue una ola de renuncias masivas de profesores de la Universidad de Buenos Aires fundamentada desde lo ético que buscó generar una presión sobre el gobierno.

La renuncia por parte de los profesores e investigadores produjo la realidad de un espacio vacío que no demoraría mucho en ser ocupado.

La intervención en la carrera de Sociología:

Como había mencionado, la intervención a la Universidad y la represión del 29 de Julio de 1966 señaló la destrucción de los cuerpos docentes de la Universidad de Buenos Aires. El plan de Onganía trataba de conseguir el apoyo de un sector del peronismo dándole participación dentro de su política, a las estructuras sindicales del vanguardismo. Un planteo similar se llevaría a cabo en la UBA permitiendo el ingreso a la misma de docentes neoperonistas ligados al catolicismo.

Así planteada, la intervención en Filosofía y Letras caía en manos de un tal Herrera (ligado a las estructuras del neo peronismo y con vínculos con el nacionalismo católico). Es importante entender que la intervención pretendía que el peronismo ortodoxo se convirtiera en una muralla contra el marxismo. El nuevo decano a su vez designó como interventor de la carrera de Sociología a Justino O Farrell y a Gonzalo Cárdenas como director del Instituto de Sociología, ambos provenían de la Universidad Católica Argentina. Lo paradójico será que a diferencia de otros profesores de la misma procedencia estos abrieron un espacio crítico y al mismo tiempo convocaron a una nueva camada de sociólogos formados años anteriores en la carrera durante la

gestión de Gino Germani. Es en este marco que se inició la experiencia de las Cátedras Nacionales.²

Desarrollo histórico del espacio de las Cátedras Nacionales

Para organizar y sistematizar la experiencia de las Cátedras Nacionales dividí a la misma en cuatro momentos.

Primer momento, 1967-1968: El espacio creado Justino O Farrell y Gonzalo Cárdenas ocupado por los nuevos docentes comienza a desarrollarse entre 1967 y 1968 pero no es hasta fines de ese último año que comienzan a desarrollar una línea política diferente. Siendo hasta ese momento una participación individual sin conexión entre ellos bajo el paraguas de definiciones más o menos generales del peronismo y de críticas a lo que denominaban científicismo que tenía como mayor exponente a Gino Germani y a un tipo de marxismo. No solo se trataba de una diferenciación metodológica sino también política. De esta manera rechazaban a los sectores marxistas criticándolos por usar el mismo método científico de los científicos.

Esta primera etapa podríamos decir partía de definiciones básicamente anti, en lo universitario se definían como anti-cientificistas, anti-desarrollistas, anti-neocolonialistas, en lo políticos como anti-liberales, anti-izquierdistas, anti-reformistas. Consideraban a todos los sostenían estas posturas como representantes del anti-peronismo.

Segundo momento, 1968-1969: A partir de 1968 es cuando se les comienza a dar el nombre de Cátedras Nacionales y, a grandes rasgos podríamos decir

² Es interesante tener en cuenta que en el semanario de la CGT de los argentinos va a aparecer un artículo escrito por Rodolfo Walsh acerca de la universidad de Onganía en el cual se señala que del espacio ocupado por los nuevos docentes nada se puede esperar, en ese sentido será paradójico ya que las Cátedras Nacionales y la CGT de los argentinos trabajarán luego conjuntamente.

que eran apoyados por todas las agrupaciones que se auto denominaban como peronistas y o nacionales tanto de izquierda como de derecha. Es en este marco donde comienzan a elaborar algunas propuestas teóricas en las cuales privilegiaban la unidad del espacio peronista en general y ponían de manifiesto el papel de la clase obrera en el enfrentamiento anti-imperialista. Consideraban al movimiento peronista como uno de los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo.

Con la aparición de la C.G.T de los Argentinos y la de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P) dentro de la guerrilla, este momento de las Cátedras Nacionales adquiere un nuevo impulso. Comienzan a vincularse con otros sectores.

Es así como, en el ámbito de la C.G.T de los argentinos comienzan a coordinar y colaborar en distintas actividades que les permitirá ir forjando un nuevo tipo de intelectual. Ese intelectual debía estar vinculado a la tarea de liberación y a la lucha del pueblo de manera orgánica.

Simultáneamente a esta vinculación con otros sectores, se dio dentro de la sociología una lucha contra las demás tendencias. Comienza una etapa de progresiva construcción teórica con el rescate de pensadores nacionales y fundamentalmente, el estudio en proceso de luchas populares. La historia era considerada fuente que permitía en un segundo momento, la incorporación crítica de los teóricos revolucionarios a la experiencia de la liberación que ya se daba en algunos países del Tercer Mundo.

Tercer Momento, 1969-1972: Se caracteriza fundamentalmente porque “El cordobazo” significó una fuente de autocrítica para las Cátedras Nacionales porque les permitió considerar la necesidad de plantearse un mayor

compromiso con la militancia política contribuyendo a la construcción de un marco organizativo a la serie de protestas que se daban en el país (rosariazo, tucumanazo, etc.).

Es en esta etapa que algunos integrantes de las Cátedras se integrarán a las Organizaciones Políticas Militares (OPM), sobre todo a la F.A.P (Fuerzas Armadas Peronistas).

La producción escrita en esos años va a estar plasmada en revistas como "Antropología del Tercer Mundo" y "Envido". Dichas producciones estaban ligadas a lo nacional y popular y a la F.A.P PB (peronismo de base).

En esta etapa se va a dar un proceso en el cual, algunos integrantes de las Cátedras seguirán participando en el espacio académico al igual que en la C.G.T de los argentinos, mientras que otros priorizarán su participación en la lucha armada. La política hegemónica en ese momento dentro de las Cátedras Nacionales era la llevada adelante por la F.A.P ligada al peronismo de base, para este sector el peronismo contenía a la clase revolucionaria que era la clase obrera que debía enfrentarse a la oligarquía y a la burocracia del peronismo, planteando de esta manera la lucha de clases en el seno del peronismo.

A partir de 1971 con el Gran acuerdo Nacional (G.A.N) y la apertura política con el llamado a elecciones, se les permite la vuelta a profesores separados del cargo a través de nombramientos y concursos. A pesar de esto la mayoría de los integrantes de las Cátedras Nacionales que habían sido separado de sus cargos decidieron no presentarse a concurso sino trabajar con la experiencia del cuerpo de delegados creados para frenar el intento de reestructuración.

Cuarto momento: Los sectores ligados a la F.A.P PB se van a ir de las Cátedras Nacionales publicando un documento conocido como "De base y con Peron" en Junio de 1972, donde dan por concluida su participación en ellas.

Quienes se van a quedar utilizando el nombre de Cátedras Nacionales serán los movimientistas quienes considerarán tanto al liderazgo de Peron, como al movimiento peronista revolucionarios.

Este sector movimientista en su mayoría va a estar relacionado con la O.P.M Montoneros que, para esa época había logrado hegemonizar el espacio conocido como tendencia revolucionaria y a la juventud peronista dentro de la cual se encontraba, la juventud universitaria peronista (J.U.P)

Con la llegada de Peron al poder y con Puiggros como rector de la universidad "nacional y popular" en 1973, se consolida el espacio de las Cátedras Nacionales ya que sus principales postulados formarán parte de muchas materias.

Si bien es cierto que el final de la tercera etapa había concluido con el alejamiento de muchos integrantes me inclino a pensar que hasta la intervención de la universidad, producida en 1974, la experiencia de las Cátedras va a continuar.

Debate con las demás corrientes: las Cátedras Nacionales desbordaban políticamente al debate sobre la sociología ya que discutían desde la política la existencia de las ciencias sociales. Este grupo ubicaba a la sociología dentro del orden político capitalista y consideraba que la misma tenía como fin ocultar la politicidad de las relaciones sociales.³

³ Carri, Roberto "El formalismo en las Ciencias Sociales (2da parte). Antropología del tercer mundo. 1969

La sociología era vista como una pieza de la estructura capitalista, se trataba de una ciencia contrainsurgente que investigaba, controlaba, manipulaba y digitaba a las sociedades dependientes. La pregunta que se planteaban era si la sociología podía superar el orden social que la producía y la modelaba. Consideraban que esta situación solo sería superada con la desaparición del sistema capitalista y su reemplazo por el socialismo. La sociología, las ciencias sociales en general no tendrían cabida en el nuevo orden social, ya que las mismas existen en función del ordenamiento imperialista de la sociedad: "...en una sociedad liberada el conocimiento sobre la misma es auto conocimiento, es decir, prácticas colectivas de conocimiento ligadas a la práctica transformadora colectiva...".

A partir de estas afirmaciones concluían que la sociología tenía como fin ocultar la politicidad de las relaciones sociales y que este ocultamiento lo realizaban al servicio de una política determinada.

Proponían una sociología nacional que ellos definían como un pensamiento diferente porque sus bases eran diferentes y no exclusivamente sociológicas. Los temas de estudio de la sociología nacional estaban determinados por las necesidades de la liberación nacional. Entre los temas podíamos encontrar: el tercer mundo, la violencia y la lucha armada, los movimientos de liberación nacional, la revisión del marxismo, el rol del intelectual y su compromiso político.

Si tuviéramos que centrarnos en el ámbito universitario podríamos decir que se enfrentaban a dos tipos de corriente, por un lado, a lo que ellos denominaban científicistas ligados a Gino Germani y, por el otro lado al marxismo.

Criticaban que estas dos corrientes reclamaban un campo no político para la sociología cayendo de este modo en lo que consideraban un reduccionismo psicológico. Ambos sectores eran considerados por ellos “corrientes de la sociología institucionalizada” y diferenciaban dos posturas dentro del marxismo. Por un lado la “cuestionadora” ligada al centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (C.I.C.S.O) y por el otro la “rupturista” influenciada por el estructuralismo desde el departamento de Sociología de la U.B.A. A la primera le reconocían su tono crítico con respecto a la sociología académica pero le cuestionaban que no aceptara a la sociología como un intento de explicar la realidad y orientar la intervención de aquella en sentido transformador. A la segunda vertiente “rupturista” le cuestionaban la visión que tenía del marxismo como ciencia universal. Ambas corrientes del marxismo eran criticadas desde las posiciones nacionales por la separación entre la actividad de conocer y la práctica transformadora de la realidad social.

A ambas corrientes les criticaban también, el método, ya que usaban la metodología o lógica de procedimiento en base a construcción de datos y selección de indicadores. No era posible –decían- utilizar el instrumental metodológico de lo que denominaban científicismo ya que el mismo disolvía la historicidad de la dominación en función de sistemas explicatorios.

Esta crítica se basaba en lo ocurrido con el plan Camelot en Chile y el proyecto Marginalidad, llevado adelante por los sociólogos Murnis y Mun, en 1968, ambos de la corriente marxista ligada al departamento de Sociología ya que estaban financiados por la Fundación Ford y estaban destinados a construir conocimientos para el imperialismo.

Ellos proponían utilizar el ensayo. La elección del ensayo como método no es nuevo en este espacio de pensamiento nacional ya que el mismo les permitía ser un arma para la acción, un motor irrigador de ideología política. Y eso es lo que se proponían ser los integrantes de las cátedras: ideólogos. Necesitaban ser protagonistas integrales del cambio, es por eso que sus actividades desbordaban el campo académico militando activamente en otras expresiones, desde las barriales hasta la lucha armada.

La construcción teórica

La ubicación teórica de las Cátedras Nacionales se encuentra dentro de los difusos límites de lo que se conoce como espacio de pensamiento nacional. El mismo está formado por integrantes de la autodenominada izquierda nacional con todas sus variantes (desde Hernandez Arregui hasta Abelardo Ramos pasando por Puiggros) como así también revisionistas como Jauretche y Jose Maria Rosa.

Podríamos decir que, a diferencia de estos autores, el espacio en el que van a dar la discusión con los intelectuales de otras corrientes, será la universidad.

Las Cátedras Nacionales tomarán la identidad peronista de la clase obrera y usarán al marxismo como método de análisis.

Si bien tenían en cuenta a los pensadores nacionales sus lecturas eran más amplias e incluían a otros autores, algunos teóricos como Fannon, Sartre, Marcuse, Gramsci y otros políticos como Mao Tse Tung, Peron, Ho Chi Min. Esta confluencia de autores los llevaría a establecer teóricamente lo que ellos denominaban un nuevo foco conceptual: la descolonización.

Para aludir a su producción teórica voy a tener en cuenta los aportes de dos artículos de integrantes de las Cátedras Nacionales: Gonzalo Cárdenas y Roberto Carri.⁴

En el texto “La sociología neo imperialista en Argentina”, Gonzalo Cárdenas señala que, la sociología a la que hace referencia el título es la que desde la fundación de la carrera se presenta como científica y que encasilla a los actores que operan políticamente según modelos. Los que se aparten de este camino –señala- son tildados de fascistas o tradicionalistas y la crítica que esgrimen son que no utilizan criterios rigurosamente científicos, así como también la falta de objetividad.

El autor critica la visión de Germani señalando que los pasos de una sociedad tradicional a una de masas se da en los países del centro en forma diferente a como sucede en los países del Tercer Mundo, por lo tanto no se puede analizar desde un único modelo. Considera que su científicidad no es ciencia sino científicismo pretendidamente universal pero que esta no es más que la versión de una sociología nacionalista euro norteamericana, nacionalista en el sentido de que es defensora de las áreas del centro del mundo y a esto es lo que el denomina sociología neo imperialista.

“La sociología científica neo imperialista” muestra el estancamiento de un país como producto de un estadio anterior inmaduro, igual al vivido por las naciones occidentales en su evolución. Como consecuencia de este análisis se ve al atraso como un fenómeno independiente de la situación neo colonial y, esta postura teórica es que se usa de arma del neo imperialismo ante la sublevación de los pueblos.

⁴ Ambos artículos se encuentran en Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional. Editorial Tiempo contemporáneo.

Retoma la idea del concepto de Tercer Mundo como problemática revolucionaria y sostiene que la contradicción principal que hay que tener en cuenta es la de nacionalismo y neo imperialismo, es decir liberación o dependencia. En este sentido afirma que la moderna problemática Tercer Mundo es distinta a la clásica marxista, ya que esta última termina negando la dialéctica al conceptualizar los hechos antes de examinarlos, interpretando los fenómenos como modelos mecánicos extraídos de revoluciones triunfantes. La nueva conceptualización es vista como un eslabón que está determinado por las fases históricas: marxismo para el libre cambio, leninismo para la faz imperialista y experiencias que no alcanzan a configurar una teoría del cambio social, que surgen de la situación revolucionaria mundial contra el neo imperialismo a través de los movimientos de liberación.

Por último llama a construir una sociología que aborde los problemas nacionales, resaltando en ese sentido los trabajos de Cardozo y Gonzalez Casanova entre otros.

Roberto Carri en su trabajo "Pensamiento nacional y sociología anti nacional" hace referencia como el título lo señala a dos tipos de política, las cuales responden de manera diferente a una situación dada: las fuerzas que luchan por su desarrollo independiente y por las modificaciones de base que el mismo supone y, las fuerzas vinculadas a la dependencia y al mantenimiento del "status quo".

Para Carri las causas de la dependencia deben ser el estudio principal de la ciencia liberadora. Considera que el conocimiento es un aspecto también importante ya que este es activo y está vinculado a las luchas colectivas del pueblo.

Las teorías surgen como la expresión de las distintas fuerzas que allí se enfrentan. Las liberales o desarrollistas aparecen expresando a las fuerzas oligárquicas o imperialistas que las promueven. Como contrapartida la vinculación del conocimiento con la práctica colectiva de los pueblos, permite enriquecer al mismo llegando a una concepción realmente científica del devenir histórico. Científica porque es permanentemente impugnable por esa práctica social que en sus transformaciones, al modificar la realidad y la conciencia de los protagonistas va enriqueciendo el saber humano y creando nuevas condiciones para su desarrollo. El autor propone la impugnabilidad colectiva de las conclusiones científicas que resulta de la corrección o no de las afirmaciones y por lo tanto de las tareas que promueven ese conocimiento.

La historia nacional muestra a las claras que la ciencia social fue una consecuencia de las teorías pre científicas, elaborada por los ideólogos de los regímenes oligárquicos. La misma se mueve sobre la base de postulados antitéticos: civilización – barbarie, desarrollo – subdesarrollo y, sociedad tradicional – sociedad de masas.

La base del conocimiento verdadero para Carri, es la alternativa popular que ya posee antecedentes en la historia argentina. Por el contrario el proceso de desarrollo de una ciencia justificadora se genera en la comunidad sociológica y está comprometida con la elaboración de teorías distorsionadoras de la realidad.

Su trabajo docente en la universidad:

A pesar que en un documento escrito en 1972⁵ niegan la experiencia pedagógica es importante tener en cuenta que durante su trabajo en la universidad se va a producir una reformulación de la relación estudiantes - cátedras, la propuesta de un nuevo tipo de bibliografía, una nueva forma de evaluar, la construcción de nuevas categorías de estudio.

Para armar la propuesta de materias a dictar las Cátedras se plantearon desde lo político y en oposición a las corrientes de la sociología tradicional, ya sea los sectores marxistas como los científicos, la construcción de una pedagogía que se entrelace con la realidad argentina y las luchas de los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Sus prácticas significaron una ruptura con las prácticas habituales de la universidad. Dicha ruptura se manifestó no solo en el cuestionamiento a los autores tradicionales sino también con las propuestas para dar clases y las formas de evaluar partiendo de exámenes colectivos y no interrogativos. Se veían a sí mismas como una experiencia militante y abrieron en la universidad un espacio que llenaron curas tercermundistas, intelectuales revisionistas, sindicalistas combativos, campesinos, etc marcando además una clara pertenencia vinculada a su práctica política.

Entre los documentos revisados para trabajar el tema surgen los nombres de algunas materias dictadas con esta experiencia como por ejemplo: problemas de la sociología sistemática I y II, Historia argentina, Historia social general, Teorías sociológicas latinoamericanas, Proyectos hegemónicos y movimientos nacionales en América Latina, Sociología sistemática, Teoría sociológica, Estado y Nación (taller).

⁵ “De base y con Peron” Un documento autocrítico de las ex cátedras nacionales. Junio 1972. Extraído de Documentos (1970-1973) Roberto Baschetti.

Los integrantes de las Cátedras Nacionales fueron: Justino O Farrell, Roberto Carri, Juan Pablo Franco, Gonzalo Cardenas, Guillermo Gutierrez, Fernando Alvarez, Horacio Gonzalez, Susana Checa, Jorge Carpio, Norberto Wilner, Alcira Argumedo, Enrique Pecoraro, Nestor Momeño, Ana Maria Carri, Ernesto Villanueva, Gummar Olsson.

El lugar que ocupan en la Sociología:

Todos los trabajos que se han hecho desde la Sociología coinciden en señalar la experiencia de las Cátedras Nacionales dentro del período que se conoció como el de la “politización y la radicalización de la sociología”. En ese sentido es importante señalar que esa politización y radicalización de la Sociología se dio a nivel mundial y no solo en los países latinoamericanos.

Por otro lado como señalan Sidicaro y Rubinich, no solo se registraba una radicalización de las ideas en la Sociología sino que lo mismo ocurría en todas las Ciencias Sociales, en la Literatura, en las Artes Plásticas, en el Cine, en el Psicoanálisis, etc. Por lo tanto se trata de tener en cuenta que esa politización atravesó todo el campo cultural.

Es en esos años que se va a producir un fuerte cuestionamiento a la sociología como ciencia, lo que se traducirá entre otras cosas en la pérdida de la especificidad del objeto de estudio y en la ampliación de un público lector que, estará constituido por sectores no especializados en la sociología. La escritura de trabajos sobre la clase obrera, el peronismo, la revolución y la violencia servirán para captar estos nuevos lectores.

Si bien se habla de politización existe como una especie de formalismo en esto de no ir más allá de la relación Cátedras Nacionales con el peronismo. Como

ya señale las discusiones que se daban en el seno de las Cátedras estaban inmersas dentro de las que se daban en las Organizaciones Político Militares de las cuales la mayoría de los integrantes formaban parte.

Rubinich habla de la institucionalización de esta politización entre 1973-1974, con respecto a eso señalo que, con la llegada del peronismo al gobierno y la asunción de Rodolfo Puigros como rector de lo que se conoció como la universidad “nacional y popular”, vamos a encontrar postulados que pertenecían a las Cátedras Nacionales como parte de los programas oficiales en distintas carreras.⁶

En el caso de Sociología se destacan la transformación de los contenidos de la enseñanza (incluyendo la problemática nacional, latinoamericana y tercer mundista) y, la relación de las sociologías especiales con las prioridades nacionales (salud, vivienda, economía y educación).

Otra de las cuestiones que no se analizan cuando se aborda lo político es la confluencia que se va a dar en la CGT de los Argentinos entre vanguardia estética y vanguardia política. Integrantes de las Cátedras Nacionales junto a otros grupos como el grupo del cine Liberación, intelectuales como Rodolfo Walsh dirigiendo el semanario “La CGT de los argentinos”, el grupo Espartaco con Ricardo Carpani realizaron trabajos interdisciplinarios junto al movimiento obrero.

Por último nos queda por tener en cuenta que lugar ocupan hoy en la carrera las Cátedras Nacionales?. Se puede decir que prácticamente no forman parte de los contenidos en los programas actuales de la carrera de Sociología en la UBA. Algunos sociólogos las definen como anti científicas razón por la cual no son consideradas al organizar programas y son citadas de manera ocasional

por algunos profesores pero, no existe un análisis sistematizado sobre las mismas.

En la actualidad existen prácticas pedagógicas dentro de la carrera sociológica que sin lugar a dudas expresan una continuidad con el trabajo realizado por los integrantes de las Cátedras Nacionales. Agrupaciones pertenecientes a la militancia política son los que reivindican algunos de sus postulados exigiendo una sociología comprometida con la realidad del país que no se quede en el análisis sino que plantee también que hacer.

Por último llama la atención que una carrera como Sociología que ha prestado atención a lo sucedido en las décadas de los 60 y los 70 a través de numerosos trabajos no haya analizado en profundidad las producciones durante esos años en los cuales existe una vigencia absoluta en esto de preguntarse que papel cumple la ciencia, que papel cumplimos nosotros como sociólogos y, para que y para quien, ponemos nuestro conocimiento.

Bibliografía:

- Roberto Baschetti: "Documentos" (1970-1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular. Ediciones de la Campana.
- Argumedo Alcira: "Los silencios y las voces en América Latina". Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Ediciones Pensamiento Nacional.
- Oscar Teran: "Nuestros años sesenta"
- Ramus Susana: "Sueños sobrevivientes de una montonera". Colihue.
- De Riz Liliana: "La política en suspenso 1966/1976". Paidós
- Caparros/Anguita: "La Voluntad" Tomo I. Ediciones Norma.

⁶ "La universidad del pueblo" Rodolfo Puiggros. Ediciones de Crisis

- Chavez/Lewinger: “Los del 73” Memoria Montonera. De la Campana.
- Anzorena Oscar: “Tiempos de violencia y Utopía”. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- James Daniel: “Resistencia e integración” El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Editorial Sudamericana.
- Suasnabar Claudio: “Universidad e Intelectuales” Educación y política en la Argentina (1955-1976). FLACSO MANANTIAL.
- Instituto de Investigaciones Gino Germani: “Cultura y política en los 60”. Oficina de publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Lucas Rubinich: “Los sociólogos intelectuales, cuatro notas sobre la sociología en los 60”. Revista Apuntes de la investigación Nro 4. CECyP

Fuentes:

- Carri Roberto: “Poder imperialista y liberación nacional” Las luchas del peronismo contra la dependencia. Efece ediciones.
- Carri Roberto: “Isidro Velazquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia”. Colihue.
- Jauretche Ernesto: “Violencia y política en los 70”. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Revista “Cristianismo y Revolución” Nro 4.
- “De base y con Peron” de “Documentos de la resistencia peronista” Baschetti, Campana de Palo.